

# A LA MEMORIA

DEL SEÑOR

Dr. Javier Espinosa.



*José Modesto Espinosa y  
Padre Luis Cruciani*

**QUITO—1870.**

---

IMPRENTA DE JUAN P. SANZ.



No mereceré censura, ¡hermano mio! si tributo un homenage público de gratitud à tus paternas beneficencias, i de acatamiento a tus domésticas virtudes. No me reprobará la sociedad si despues de haber repasado en la amargura de mi corazon los dias de tu preciosa vida, te llamo públicamente mi leal amigo, mi prudente consejero, mi jeneroso protector, mi inimitable hermano, mi amorosísimo padre. La sociedad debe recompensar con su aprobacion el reconocimiento a los beneficios recibidos en el oculto retiro del hogar, i estimular con ella a los corazones virtuosos para que, procurando seguir las santas enseñanzas de tu ejemplo, viertan en el seno de las familias un suave bálsamo de amor, de paz i de ventura.

Hermano mio! ya silenciosas mis lágrimas te han dado pruebas del mas tierno amor: ya ves que “inundo con ellas el lugar de mi descanso” Ellas te dicen cómo mis ojos miran sentada la desolacion en el recinto de tu familia, cómo, traspasado el pecho por la espada de la tribulacion, busco en la tierra un lenitivo de mi dolor, i cómo le busco envano; porque tú no existes, hermano mio, i tú fuiste el consuelo de mi corazon en los pesares de la vida.

Llevóse Dios a mi virtuosa madre, i mi padre tras ella subió a los cielos en ansioso vuelo; pero quedaste tú. Tú ¡jóven de 28 años! podias darte a buscar un porvenir halagüeño; pero la Providencia te presentó ocho hermanos sin patrimonio, para probar la virtud i ternura de tu corazon, i te diste a buscar el pan para tus hermanos, renunciando a tu porvenir i olvidándote de tí mismo. Nunca el sacrificio te pare-

ció penoso por nuestro bien: te consagraste a nosotros; i ocho hermanos, ¡Javier!, hemos vivido de tu vida. Dios bendecia tu trabajo, i nosotros bendiciéndote, bendeciamos tu pan. Tomaste para ti los deberes de padre de numerosa i pobre familia; mas nunca quisiste imponer los filiales deberes a los hijos de tu adopcion; i si nosotros nos complaciamos en honrarte como a solícito i tierno padre, tú no ejercias sino la autoridad del amor que rije con el beneficio i manda con la sonrisa.

¡Oh, hermano mio! i de cuántas i cuan puras virtudes fuiste maestro i ejemplar en el hogar de tu familia! cuánta modestia i decoro, cuánta mansedumbre i dulzura, cuánta prudencia i discrecion! i qué fe tan incontrastable, qué caridad tan ardiente, qué piedad tan fervorosa, qué pureza tan inmaculada! fuiste intachable en las obras, fuiste santo en las palabras i hasta en pensamientos casto. I estas virtudes, ¡Javier! eran el pan con que nos alimentabas el alma.

¡I te hemos perdido! Ahora, hermano mio, ahora comienza nuestra orfandad: dicenlo así los desconsolados lamentos de tus hermanas, i lo dice mi corazon que acongojado jime con el recuerdo de tu virtud i tus bondades.

Era yo niño cuando me tomaste en tu amparo: llegué a ser hombre bajo tu proteccion; i ya mis hijos crecian a tu bienhechora i dulce sombra, cuando la muerte ha venido a separarte de mí.—¡Javier! ¡Javier! tú me enseñaste a vivir; i el último de tus beneficios fué el enseñarme a morir.

Señor, si tantas virtudes no pueden ser livianas en la balanza de tu misericordiosa justicia, mi hermano goza de tí. Si tantas i tan insignes virtudes no pueden ser infecundas en la tierra, no merezco censura de la sociedad por haberlas encomiado.

I si la recibo ¿qué importa? lleguen a tí, hermano mio, las lágrimas de mi amor; aumenten tu gloria mis bendiciones; i te habré pagado una pequeña parte de tanto como te debo.

*J. M. E.*



# DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL R. P. M. FR. LUIS CRUCIANI,  
PROVINCIAL DE LA ORDEN DE PREDICADORES,  
EN LAS EXÈQUIAS DEL FINADO  
**SR. DR. JAVIER ESPINOSA. (\*)**

*Dilectus Deo et hominibus Moyses, cujus memoria in benedictione est: similem illum fecit in gloria sanctorum.*

Moises amado de Dios i de los hombres: cuya memoria está en bendición: le hizo semejante a los santos en la gloria.

Eccl. c. 45 vv. 1 i 2.

Contraste asombroso, pero mui natural en el creyente. Veo del mismo modo centellear vivas las hachas fúnebres en torno al triunfo de la muerte, i brillar los ojos, nuncios del pensamiento, de melancólicos espectadores, que con piadosa tristeza contemplan la víctima que encierra el catafalco, bajo la sombra de un sauce. El polvo i la inmortalidad, la caducidad i la incorruptibilidad, el tiempo i la eternidad, la muerte, i la vida, meditan a un tiempo, a la vista de los exánimes restos del justo que pasó a mejor vida. "Todas las cosas tienen su tiempo, i por sus espacios pasan todas ellas debajo del cielo. Hai tiempo de nacer i tiempo de morir." "Ví la aflicción que dió Dios a los hijos de los hombres, para que se llenasen de ella." "Conocí que no habia cosa mejor que alegrarse i hacer bien en la vida." "Ví que todas las cosas caminan a un lugar: de tierra fueron hechas, i en tierra igualmente se tornarán." "Ví en fin, i comprendí que no habia cosa mejor que alegrarse el hombre en su obra de inmortalidad, i que esta

---

(\*) Adviértese, que este discurso fué compuesto en término mui estrecho i angustioso, i el R. P. Cruciani no ha tenido tiempo ni aun para revisarlo por la urgencia de su viaje a Cuenca.

era su parte o herencia en la eterna patria" (Ecc! c. 3.)

Estas palabras de Salomon me sacan a mí del arrobamiento a que me trasportó la idea de otra vida feliz, i a vosotros del misterioso contraste que experimentais en el fondo del alma en presencia de la virtud remunerada. El acento del dolor se mezcla con las musicales notas del contento; la congoja del sollozo con la apacibilidad de la sorpresa, lo sombrío de la tristeza con la serenidad de la alegría. Vuestra actitud es sublime como la fe, bella como la esperanza, atractiva como la caridad. Ha muerto, decis, ha muerto el Dr. Javier Espinosa; el amigo sincero ya no existe en el tiempo; el juez incorruptible desapareció de la faz de la tierra; el ejemplar majistrado dejó el espacio por la inmensidad: *spatiis sub caeli transibit*. Murió, ¡ah! murió: fué formado de polvo i en polvo se convirtió: *de terra factus est, et in terra revertetur*. ¡Ah! estamos llenos de la afliccion que dió Dios a los hijos de los hombres! Murió!----; pero ¿qué? ¿murió todo? no: murió su cuerpo, i el alma vive feliz i bendita, porque supo hacer el bien en esta vida: *et bene fecit in vita sua*: pues pudo pecar i no pecó, hacer mal i no lo hizo: *potuit transgredi et non est transgressus, facere mala et non fecit* (Eccl. c. 31.): por tanto asegurados están sus bienes en el Señor: *et ideo stabilita sunt bona illius in Domino*; i poco habemos de llorar la muerte de Espinosa, porque ya descansa: *modicum plora supra mortuum, quoniam requievit* [Eccl. c. 22, 11.] Ha muerto, pero vive su memoria en el corazon de sus amigos, que fueron tantos cuantos le trataron; pues, sus maneras afabilidad i dulzura tuvieron la majia de la palabra suavemente poderosa que multiplica los amigos i de los enemigos gana el corazon: *verbum dulce multiplicat amicos et mitigat inimicos*.

Amò a Dios i a los hombres, i Dios i los hombres le amaron a él; i por eso, cual otro Moises, su memoria entre los hombres está en bendiccion; i Dios le hizo semejante a los santos en la gloria: *Dilectus Deo et hominibus, Moyses, cujus memoria in benedictione est: similem illum fecit in gloria sanctorum*.

“Toca el juicio a la posteridad,” dijo un poeta, hablando de las obras de los contemporáneos—¿El juicio corresponde a las jeneraciones venideras? I si a ellas corresponde esclusivamente el derecho de juzgar con imparcialidad de los hombres ¿habré de bajar de esta cátedra avergonzado de haberla ocupado para violar una lei establecida, i habré de esconderme en el retiro para admirar yo solo la vida de un hombre insigne por la virtud i el talento, i edificarme silenciosamente con ella? pasaré por el dolor de no ensalzar a un excelente conciudadano vuestro? La mui católica Quito ¿se verá privada de la satisfaccion de oír el relato de las preclaras virtudes de un hijo suyo? No, señores: por esta vez no me conviene el silencio, i ~~si~~ vosotros me lo vedais : es preciso que hable, i hablaré convencido de no violar ninguna lei, ni usurpar el derecho de las futuras jeneraciones. Esa prescripcion será de una legalidad inviolable cuantas veces la prevencion, el odio o la envidia o la ignorancia de los hechos, la incertidumbre de las obras o la ambigüedad de la conducta, obstruyan el paso al entendimiento para fallar con acierto, cordura i rectitud; pero cuando yo diga que Javier Espinosa, porque amò a sus padres, a sus deudos, amigos i conciudadanos, ha sido objeto del jeneral aprecio i universal amor ¿habrà quien me censure? : por el contrario no se levantará un grito unísono del Guayas al Azuay, del Azuay al Chimborazo, del Chimborazo al Pichincha, resonando como el eco de armónico canto hasta en la cristalina superficie del San Pablo i Yaguar-cocha; i ese grito de jeneral concierto no proclamará con-migo al Dr. Javier Espinosa, hombre ilustrado i justo? Ni un momento dudo, señores, que así será: i si alguna voz destemplada osare decir de otra guiza no lo dirà sin remordimiento. Así, pues, la primera hoja de loor que puedo entretejer en la inmarcesible corona destinada a ceñir la frente del ilustre difunto, es el decir que ha sido hombre escepcional, supuesto que sus contemporáneos pueden juzgarle sin pasion i favorablemente, sin infrinjr la lei que reserva a la posteridad el juicio

de los hombres.

I a la verdad, que si en este instante el clarín de uno de los ángeles que en el día final han de llamar los muertos a la resurrección, ~~habriese~~ abriese las urnas que encierran las benditas cenizas del Dr. Manuel Espinosa i Doña Petrona Espinosa, padres de Javier, i un soplo divino animase su lengua, no dudo, señores que publicarían con verídico acento el amor i gratitud del hijo que ya se les ha reunido en la Jerusalem eterna, su respeto i obediencia, su modestia i recato, su inocencia i pudor: no dudo que alabarian el respetuoso silencio con que, jóven aun, recibia de ellos la corrección de algun leve defecto; la humildad con que escuchaba los paternales consejos; la prontitud con que cumplia los mandatos de los autores de sus días, i el fruto de acrisolada virtud i sana doctrina que lozano hermosea la bella alma de tan amado i amante hijo.

En efecto, señores, para conocer el amor del Dr. Espinosa para con sus padres, recórrase la época que pasó, desde su infancia hasta el año 1838, vijésimo tercero de su edad, en que recibió el grado de Doctor, i se verá con cuanta gratitud i lucimiento correspondió a la esmerada educacion de que fué objeto, dando de sí bellisimas muestras en la ciencia de la civil i canónica jurisprudencia, en los diversos ramos del derecho público, i sobre todo en la práctica exacta de la Relijion, de la justicia, del santo temor de Dios i del desinteresado amor del prójimo; virtudes que fueron sus inseparables compañeras en todo el discurso de la vida. Javier Espinosa amó a sus padres con amor de gratitud, a sus deudos con amor de la sangre, a los amigos con el amor de leal simpatía; pero nunca con el sacrificio de la conciencia, con menoscabo de la ley, ni con ofensa de Dios. El oficial i secretario de las Cámaras legislativas, secretario de la extinguida Direccion del Crédito público, subdirector de estudios i catedrático de Derecho, secretario de Legacion en el Perú i Chile, Cònsul i Plenipotenciario de la República en Lima, Ministro juez i Fiscal

de la Corte superior de justicia en Guayaquil, secretario jeneral de Estado, Ministro fiscal de la Excelentísima Corte Suprema de justicia i, por fin, Presidente de la Nacion, siempre ha procurado hacer el bien sin acepcion de personas, prodigando sus beneficios despues de pesarlos maduramente en la balanza de la equidad i de la justicia : i aquel que recibia ¡cosa admirable! aquel que recibia un fallo adverso, acataba la justicia, admiraba la providad, aprobaba la rectitud del juez incorruptible, del maestro ilustrado, del consejero cuerdo, i quedaba de él mas amigo que nunca. Sí: hombre fué que desde la juventud caminò siempre por el recto sendero : *ambulavit iter rectum a juventute sua* (Eccli, 51. 20.)

Javier Espinosa debia ser amado de Dios i de los hombres; i su memoria estar en bendicion; i ser su gloria la de los santos, por la honradez i la prudencia, por la moral severa i la fervorosa piedad, por la mansedumbre i la dulzura, por la observancia de la ley i la integridad en cuidarla. Con este fin se dedicó al estudio que es el primer anillo de tan rica i hermosa cadena de virtudes, como lo dice el Espiritu Santo : *Cura disciplinae, dilectio est et dilectio custodia legum illius est : custodia autem legum incorruptionis est; incorruptio autem facit proximum Deo* [Sap. 6, 19] Sí, se aplicó al estudio que aproxima a Dios i no al que de él aleja : la filosofia de Condillac, de Kant, de Fichte, las doctrinas de Bentham, Gracy, Desttut, Cavalario i Beccaria, los principios del regalismo, nunca desviaron su entendimiento ni hallaron cabida en su corazon puro, benéfico, católico i humilde. Su saber no fué el de la ostentacion i vanidad, sino el de la prudencia i sensatez que arrebató las alabanzas de muchos en tiempo oportuno *Bonus sensus usque in tempus abscondet verba illius et labia multorum enarrabunt sensum illius.*

Este saber prudente le inspirò el mas humilde sentimiento de sí mismo; i si el Dr. Espinosa ha recibido aplausos, honores, encomios i alabanzas, prodigados han sido por los apreciadores justos e imparciales de la virtud i del mèrito, i no buscados por

él ni salidos de su boca, ni proferidos por sus labios: *laudat te alienus et non os tuum: extraneus et non labia tua.* (Prov. 27, 2.)

Dos cosas parece haber pedido a Dios que le concediese antes de morir: que alejase de él la vanidad i la mentira; i que no le mantuyese ni en la mendicidad ni en las riquezas, sino con lo necesario para sustentar la vida: *duo rogavi te: ne deneges mihi antequam moriar: vanitatem et verba mendacia longe fac a me: mendicitatem et divitias ne dederis mihi, tribue tantum victui meo necessaria.* [Prov. 30. 8.] En efecto, su lengua fué tan pura como plata de buena lei: *argentum electum lingua justis*, i nunca la codicia de las riquezas se abrigó en su pecho: *post aurum non abiit, nec speravit in pecunia et thesauris*: antes, de sus bienes participó siempre el desvalido, ora en gruesas sumas distribuidas por medio de la bienhechora Conferencia de San Vicente de Paul, ora en las limosnas repartidas amorosa i ocultamente en el secreto del hogar doméstico, por las manos mismas del caritativo católico: *fili eleemosynam pauperis ne defraudes, et oculus tuos ne tranvertas a paupere.* [Eccl. 4, 1].

Espinosa juntó la limosna con la oracion: *exorare et facere eleemosynam ne despicias.* Acostumbraba acostarse a mui avanzadas horas de la noche, i alguna vez fué sorprendido en la alcoba de su habitacion arrodillado ante el crucifijo, cuando él creya que toda su familia yacia entregada al sueño; i esto, señores, esto acontecia particularmente cuando rejía la República con el carácter de Presidente! ¿Qué pedia entónces al Supremo Rei de los reyes?-----no hai como dudarlo: la pública ventura era el objeto de sus ruegos.

Espinosa respetaba el sacerdocio con respeto profundo i recatado: *in tota anima tua time Dominum, et sacerdotes illius sanctificat*; [Eccl. 19, 31.] hasta el punto de renunciar el distinguido i elevado oficio de Secretario de Estado, cuando el Gobierno trataba de espulsar de esta República a los beneméritos, ilustrados i virtuosos hijos del gran Loyola. Nunca se avergonzó de hincarse humildemente a los pies de los ministros

del Señor para confesar sus culpas: *ne confundaris confiteri peccata sua.*

Fuè, por fin, humilde con humildad digna i sencilla, sin afectacion ni bajeza: fuè humilde, i aun sobre la tierra recibió el galardón de esta sublime virtud, la exaltacion: *qui se humiliat exaltabitur.* Si, el Dr. Espinosa fuè elevado a la primera majistratura de la Nacion, para que se sentase como jefe en medio de los grandes; *Sapientia exaltavit caput illius et in medio magnatorum concedere illum faciet.* [Eccl. 11, 1.] Fuè humilde, i solo las instancias, los ruegos, las súplicas, le hicieron aceptar la banda presidencial, dirijido e ilustrado por el Espíritu Santo que dice: Mucho mejor es que te digan, sube acá: *melius est enim ut dicatur tibi, ascende huc.* Fuè humilde, i ni un instante le envaneció la suprema majistratura; antes en ella túvose siempre por igual a sus gobernados, i procurò sustraerse a los honores que justa i lejitimamente se tributan a los gobernantes: *¿Rectorem te fecerunt? noli exaltari: esto in illis quasi unus ex ipsis.* Fuè humilde; i si su exaltacion a la presidencia de la República se efectuó por el voto casi unànime de los ecuatorianos; i si la prensa, mordaz e inexorable en las épocas eleccionarias, no tuvo sino palabras de regocijo para manifestar la plena satisfaccion que brindaba a los pueblos la candidatura del hombre de bien: *In bonis justorum exultabit civitas,* Espinosa solo jimió profundamente en su corazon. Fuè humilde, i por eso, así como subió apesarado a la cumbre del poder i dignidad republicana, asi bajó de ella rebotándole el pecho de contento. ¿I cómo bajó del solio presidencial? ---- como baja el fruto sazonado del árbol lozano i bello que plantó i mantuvo la benèfica mano de la Providencia: bajó porque el divino jardinero quiso cosecharlo en su cabal sazon, bueno i esquisito. El Dr. Javier Espinosa dejó de ser Presidente, porque en la vida privada, como en silencioso retiro, debia dar la última mano a la obra de su santificacion: bajó de la dignidad de la tierra para mui luego verse coronado de la gloria del cielo; bajó; pero su memoria

es bendita en este suelo i gloriosa en la eternidad :  
*Dilectus Deo et hominibus, cujus memoria in benedictione est.: similem illam fecit in gloria sanctorum.*

Habr  tal vez quien diga : " Esta es, en fin, la biografía de Javier Espinosa? este es su elojio fúnebre? es tan trivial su panej rico? Javier Espinosa fu , por ventura, un cenobita, un monje, un anacoreta?-----Señores, os dir , ante todo, que nunca me propuse presentaros una oracion fúnebre, cuando tem  sobre mí el empeño de hablaros del ilustre i piadoso difunto : mi ánimo fu  dar materia a vuestras meditaciones i mostraros un ejemplar para vuestra santificacion. Luego os responder , que si os parece sencillo i trivial este discurso, proviene de que no está exornado con esas palabras pomposas i retumbantes, inspiradas por la exajeracion i la hipérbole, i que sirven a la oratoria para vestir i engalanar h eros desnudos, sin méritos ni virtudes : os responder  que el elojio del hombre digno es sencillo como la verdad, i que al hablaros del Dor. Espinosa os he dicho sencilla i pura la verdad, porque no habia menester un lenguaje brillante i ostentoso, para encomiar la virtud que brilla más que las palabras de los hombres, i ostenta sus dulces atractivos sin necesitar adornos ni compostura. Lo que he dicho del Dor. Espinosa es la verdad : sí, fué un JUSTO, i esta sola palabra hubiera sido mas que suficiente para formar un completo panej rico.

Por otra parte, yo tambien os preguntaria : Decidme,  no es la virtud lo que da al hombre una aureola de verdadera grandeza?  no está escrito que vale mas el buen nombre i honrosa reputacion que las terrenas grandezas? *melius est nomen bonum quam divitiarum multe?* Pues, señores, con esta grandeza ha sido grande Javier Espinosa. Subsisten los campos de Anibal, i  Anibal?-----Se conservan los rostros [tribunas] de Ciceron, i  Ciceron?-----Subsiste el Tracimeno que vade  César, i  C sar?-----Duran las Termópilas, i  Escipion?-----Subsiste el lugar del Peripato i de la academia de Aristóteles i Platon, i  Arist teles i Platon?

-----Subsisten, señores, las tierras conquistadas i los campos donde en sangrientas batallas se recojieron a manos llenas los laureles de la victoria, i ¿los conquistadores, i los triunfadores guerreros?-----Conservanse escritos, estatuas i monumentos, i ¿los escritores, los estatuarios i los artífices? ¿dónde están? ¿cuál es su gloria? ¿qué dice de ellos la posteridad? Comunmente se alaba a un hombre grande por sus hazañas, pero se vitupera su conducta; se admiran las obras i la intencion se reprueba; se prodigan elojios al ingenio i talento como dones de naturaleza, pero se hecha en cara al elojiado la codicia, el orgullo, el egoismo, como culpas de la malicia. Si de concierto las jeneraciones han alabado i alaban a Solon, a Numa, a Marco Aurelio, a Antonino Pio en la antigüedad, i a varios prohombres de las épocas modernas, las alabanzas se han concretado i se concretan a lo virtuoso i recto: luego la virtud es la verdadera grandeza, la gloria imperecedera del hombre. Javier Espinosa no deja colgadas en su hogar armas jentílicas, escudos ni corazas; no deja escrito su nombre en el frontispicio de poemas, de códigos, de tratados políticos, económicos o estadísticos; no se lee en ninguna parte, *Xaverius Espinosa pinxit, sculpsit*; pero en todas se oye decir, *transivit benefaciendo*, pasó la vida haciendo bien a sus semejantes, sin articular palabra ofensiva de nadie: habria podido decirse que ignoraba las voces castellanas de injuria i de baldon: fué un hombre justo, repito, irreprehensible, intachable en su conducta; i su memoria será inmortal: *in memoria eterna erunt justí.*

Señores renovad por un instante vuestra benévola atencion; pues quiero describir las postreras horas de Espinosa, que son como la hermosa corona de su santa vida:

¡Oh cielo! a tí vuelvo los ojos para que se inflame mi corazon, se ilustre mi entendimiento i se enardezca mi fantasía; porque quisiera cantar la muerte del justo Espinosa, bebiendo la inspiracion en la poesia del Paraiso.

Se ha dicho que de la cuna al sepulcro no hai

sino un paso; i bien lo comprendió el Dr. Espinosa el dia que el primer síntoma de enfermedad le anunció la muerte: lo comprendió, i permaneció sereno: vió la muerte a su puerta, i la estendió amiga mano: esperó en Dios i aguardó el cielo. Los mejores facultativos, con el mas vivo interes, con admirable entusiasmo, con asiduidad esmerada que manifestaba el amor que profesaban a aquel a quien todos amaron, agotaron la ciencia para salvar la vida de su amigo; pero estaba escrito que no debia vivir. Trátase de administrarle ya los últimos sacramentos [!oh religion católica, cuán bella eres!], i nobles i numerosos ciudadanos paso a paso se encaminan a la casa del amigo querido, acompañando al Señor del cielo i de la tierra. Entra el sacerdote en el aposento del piadoso enfermo, i ¡ah espectáculo encantador i sublime! le ve postrado de rodillas en el suelo, i vestido como para alegre fiesta. Espinosa recibe con filial confianza al dueño de la vida, al remunerador de las obras santas, i se queda inmóvil i risueño en el mas dulce arrobamiento. Pero la hora de la muerte no ha llegado aun: Espinosa debe admirar todavia al mundo con sus virtudes, i el cielo debe recibir otras pruebas de su incontrastable fidelidad. Sigue, pues, i sigue larga la agonía. Toda la ciudad pregunta por la interesante salud del agonizante, i las visitas se atropellan en la casa; pero el santo moribundo olvidándose ya de la tierra, solo busca, llama i desca al ministro que media entre él i Dios, i que le envía a la eternidad: si pide que se acerquen a su lecho el hermano querido i las amadas hermanas para quienes fué padre por tierna i jenerosa adopcion, tiene por objeto exhortarles a la perseverancia en la virtud, inculcarles la conmiseracion para con los pobres, i el temor de Dios que tiene por corona una santa muerte. *Timentí Dominum bene erit in extremis, et in die defunctionis sue benedicetur.* Su consuelo es la sagrada comunión que recibe hasta el último dia: su recreo es agradar a Dios en la mortificacion. ¿Dícele el sacerdote, que sufra por amor del Señor la devoradora sed que le atormenta?

-----, "Con mucho gusto, responde: no beberé; pero luego iré a saciarme en la fuente de agua viva, en los raudales celestiales." ¿Ordénaselo que soporte una dolorosa posición? "Con mucho gusto, responde: no me moveré, moriré obedeciendo; pero muy en breve tendré la dicha de ver a mi Dios cara a cara" Agonizante está casi exánime; pero vedle que se incorpora en el lecho, i puestos en el cielo los ojos chispeantes de alegría, i bañado el rostro en la mas pura beatitud, arrebatado de entusiasmo esclama: "Solo un corto paso me falta para entrar en el cielo a cantar himnos eternos de alabanza!" ¿Se le pregunta lo que quiere en medio de su fatigosa agonía? "Salvarme, contesta: quiero ir a la Hija del Padre, a la Madre del Hijo, a la Esposa del Espíritu Santo, a la que es Templo i Sagrario de la Santísima Trinidad" Las mortales angustias de la terrible enfermedad no pueden quitarle la presencia de su Dios; i a cada instante le invoca, le llama, le pide la gloria eterna, i encarece la infante dicha que se le acerca.

¡Ah, Javier! tu alma es justa, i te pesa cada instante que trascurre sin arrebatarte a los cielos: hablas del Paraiso con la sonrisa de un ángel, con la dulzura de un santo, con la confianza de un predestinado: si, eres justo, pero humilde; i por eso te consideras gran pecador, acudes a los salmos penitenciales, i con la cabeza descubierta, con el libro en la mano, teniendo por delante la imàjen de Jesús crucificado, lloras con el Profeta diciendo: *Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam.*

El Señor Dios escucha las preces de su siervo, i le dice: *euge, serve bone et fidelis, intra in gaudium Domini tui.* **Javier Espinosa muere**, i sube a la gloria de los santos, dejando su memoria ilustre sobre la tierra, amado de Dios i de los hombres: *Dilectus Deo, &.*

Setiembre 9 de 1870.

